

SEFARDITAS EN ESPAÑA Y AMERICA

Luisa L. de Pedrique *

En 1992 se conmemoran los quinientos años del Descubrimiento de América por los europeos. Quinientos años del encuentro de dos mundos y sin embargo, a pesar de que ya ha transcurrido medio milenio de ese encuentro, todavía no puede decirse que se ha producido una fusión completa entre ambas partes. La América Hispánica está aún lejos de ser una síntesis de razas y culturas. Apenas es en este siglo cuando se comienza con una relativa sistematización a investigar y estudiar las diversas etnias y culturas que forman parte de este continente y que han ido mezclándose en el transcurso de cinco siglos.

Con respecto a la América Anglosajona la cuestión es aún más incipiente pues, es apenas en este siglo cuando comienza la integración y de

manera muy lenta de las distintas razas y culturas que viven en ese suelo. Pero volviendo a nuestra América Hispánica, cabe decir que, junto con ese magno acontecimiento del Descubrimiento del Nuevo Mundo se recordarán otras fechas que si bien pasarán más desapercibidas no por ello dejan de ser significativas.

En enero de 1492 y después de once años de guerra, se rindió el último reducto árabe en España, el Reino de Granada, y con ello llegaban a su fin siete siglos de dominación musulmana en la Península. En junio de ese mismo año salía a la luz la primera gramática castellana escrita por Don Antonio de Nebrija, con ello la lengua de Castilla aseguraba su primacía sobre las demás lenguas romances de España.

* Departamento de Ciencias de la Conducta, Facultad de Medicina, Universidad de los Andes, Mérida.

Pero hay otro acontecimiento que nos interesa destacar para los fines de este trabajo y es la Expulsión de los Judíos de la Península Ibérica, decretada por los Reyes Católicos en marzo de 1492.

¿Quiénes eran los judíos en España?

Desde los tiempos en que los fenicios recorrían el Mediterráneo llevando sus mercancías y fundando puertos y colonias a todo lo largo del sur de Europa y el norte de Africa, los judíos, parientes suyos, los acompañaron y se asentaron en las distintas colonias fenicias. Hacia el año 1100 A. de C. llegaron probablemente los primeros judíos a Gadez y Malaka en la Península Ibérica. Con el tiempo y debido a factores no sólo comerciales sino también políticos fueron llegando cada vez más hebreos a Iberia de modo que al arribar los romanos a esa parte de Europa existían ya comunidades judías de cierta significación. La llegada de los conquistadores romanos atrajo aún más a los judíos hacia Hispania. Cuando cayó el Imperio de Occidente y entraron los grupos germánicos a la Península Ibérica, las comunidades hebreas tanto del norte de Africa como de Hispania misma establecieron pactos con ellos y los ayudaron a conquistar esas tierras. Siglos después harían lo mismo con los árabes, pues sus relaciones con los visigodos se habían deteriorado mucho. Los grupos germánicos se habían mezclado con la población romanizada de la península y formaban un solo pueblo: el godoromano. El punto de unión de estos dos pueblos fue la conversión al cristianismo romano de los visigodos que hasta ese momento habían profesado el cristianismo ariano. El hecho de que al llegar a la Península venían de haber convivido un siglo con los romanos en la región dalmatina ayudó mucho a fusionar ambos pueblos.

Pero los judíos no quisieron

convertirse al cristianismo y optaron por mantenerse independientes, profesando su fe original y manteniendo sus propias tradiciones y costumbres. A raíz de estos acontecimientos su situación en la Península se hizo muy difícil, llegando a producirse persecuciones con la consecuencia de que muchos hebreos huyeron a Marruecos.

Esta era la situación a la llegada de los árabes en el siglo VIII. De allí la ayuda que los judíos les prestaron a los moros desde el norte de Africa y desde la Península misma. El elemento hebreo en Iberia se vio reforzado con la invasión musulmana pues junto con los moros vino una significativa población judía que iba desde pequeños comerciantes y artesanos hasta gentes de gran riqueza y una élite intelectual de hombres de ciencia y humanistas que iban a contribuir significativamente en la historia cultural de España.

Vemos de este modo que las **comunidades hebreas se fueron gestando desde tiempos muy remotos en España y es por eso que siempre la consideraron su Madre Patria, aún más que la propia Israel.**

El nombre que los hebreos le dieron a España fue Sepharád, que deriva del número siete en hebreo, y se llamaron a sí mismos "sefaradim" o **sefarditas**. Según sus propias leyendas habrían llegado en grandes oleadas a Iberia después de la destrucción del templo de Jerusalén con la invasión babilónica a Israel. Este acontecimiento es considerado por los estudiosos del judaísmo como **la primera gran Diáspora del Pueblo Hebreo.**

Los sefarditas vivieron un período de gran florecimiento durante parte del dominio árabe, que abarcó los siglos X, XI, XII y parte del XIII. Tres grandes centros culturales de la España musulmana contaron con el aporte judeo-español: Córdoba, cuyo

florecimiento abarcó desde el 750 hasta el año 1012; Granada, centro que brilló desde 1027 hasta aproximadamente el 1066 y Lucena, último bastión cultural árabe-judío que vivió su momento culminante entre 1066 y 1103. En Toledo también se centró la élite intelectual judía cuando la situación política se tornó difícil en el sur. Junto a los sabios y eruditos musulmanes y cristianos se encontraban los hebreos. Se cultivaban las ciencias naturales, las artes, los estudios religiosos hebraicos, la lengua hebrea. Las escuelas de traductores transcribieron al latín todo el bagaje científico y humanístico de oriente que se encontraba en árabe y en griego. **El árabe fue la lengua culta y el hebreo la lengua sagrada de la España Musulmana.** El latín también disputó honores con estas lenguas.

Entre los judíos se encontraban hombres de gran sabiduría y cultura. Se destacaron en cargos públicos, tanto administrativos como políticos. Constituyeron el eje de toda la economía financiera y comercial de la Península. En el siglo X se destaca Jasdai ben Isaac Ibn Shaprut como médico y consejero político del Califa de Córdoba. Como médico lo buscaron hasta reyes cristianos, entre ellos Sancho el Gordo, vasallo del Califa. Ibn Shaprut tradujo algunas obras de medicina del griego al árabe. Por su conocimiento en lenguas recibía a los enviados de otros reinos.

En la Academia de Córdoba se destacó en el año 960 la figura del Rabí Moisés ben Janoj como rector de dicho centro. Este había venido de Babilonia donde las academias ya estaban en decadencia. En este centro se estudió básicamente el Talmud y el idioma hebreo.

Dunash ben Saruk y Labrat y Menahem sobresalieron como

gramáticos de la lengua hebrea; el primero introduce la métrica árabe en la poesía hebrea y el segundo escribe el "Mahbarot", un libro sobre el idioma hebreo.

Un destacado representante del centro de Granada fue Samuel Halevy ibn Nagrej. Nació en Mérida y recibió su educación en la Academia de Ibn Shaprut en Córdoba. Halevy fue un excelente conocedor del idioma árabe, ejerció los cargos de Catib del Emir de Granada y Gran Rabino de las comunidades judías del reino granadino entre el 1027 y 1055. Halevy fue político, financista, poeta y guerrero, estilista en árabe, erudito de la Biblia, el Talmud y otras obras judaicas. Es autor de un diccionario bíblico "SeférHaosher" (El Libro de la Opulencia). En el año 1042 defiende Granada contra el Emir de Sevilla y a raíz de esta victoria escribe un poema épico en hebreo. Fue un gran difusor de la cultura, llegando a formar un cuerpo de copistas que transcribieron libros y textos de ciencias y artes para su difusión.

Como poeta se distinguió Shlomo ben Yehudá ibn Gabirol. Nació en Málaga en 1021. Su poesía tiene un carácter triste y melancólico. Fue maestro en la poesía religiosa, entre sus obras se distinguen: **La Corona Real** (Keter Maljut); **Redención**, poema que aún hoy se lee el primer sábado después de Pesaj; **Moradora de los Campos**, leído por los sefardíes en Sinjat Torá; escribió además una gramática hebrea en verso llamada **El Titán**, compuesta de cuatrocientas estrofas de las cuales sólo cien se conservaron hasta nuestros días. Sobre filosofía escribió **Fuente de Vida** (Mekor Jaim); **Perlas Escogidas**; **El Perfeccionamiento de las Cualidades del Alma**. Falleció en 1070.

Un personaje que no queremos omitir es Moisés ben Maimónides, naci-

do en Córdoba en el año 1135, uno de los hombres más ilustres que ha dado el pueblo hebreo. Hijo de una antigua familia de doctores se destacó como médico, escritor y filósofo. Versado en literatura hebrea y árabe, estudió el Talmud a fondo; profundizó en el sistema filosófico de Aristóteles, del que fue fiel adepto toda su vida. Fue médico de cabecera del Visir del sultán Saladino de Egipto. Escribió obras de gran envergadura para el judaísmo y para la ciencia y el pensamiento filosófico que aún hoy están en vigencia. Las más conocidas son: la Mishne-Toráh en 1180 que es un reordenamiento claro y sistemático del Talmud; el comentario a la Misná hebrea y su obra más conocida para el mundo no judío: **La Guía de los Perplejos** (Moreh Nebukim), 1190, donde desarrolla una filosofía religiosa del judaísmo que intenta reconciliar la fe y el saber. Escribió también un tratado sobre sustancias venenosas y otros escritos de medicina que tuvieron en gran estima los médicos de la Edad Media, además de un manual de higiene. Fue un hombre incansable, su trabajo científico y humanístico fue fructífero, no dejando de producir hasta el último día de su vida.

Estos son apenas algunos de los hombres más destacados de la época entre la comunidad judeo-española.

En el siglo XIV comienzan a formarse movimientos antisemitas en España. La situación de los sefarditas se torna cada vez más precaria y con la peste negra que azotó a Europa hacia mediados de siglo y que mató aproximadamente 25 millones de almas en todo el continente, las cosas llegaron a su punto más crítico. El pueblo ignorante culpa a los judíos, tanto a los sefarditas como a los askenazitas del norte y centro de Europa, de ser los causantes de la peste e interpretaron la epidemia como

un castigo de Dios por tolerar a la raza maldita. Esto generó aún mayores odios contra este pueblo y desencadenó una serie de acontecimientos que marcaron el comienzo de la decadencia de las comunidades judías en toda Europa.

En 1391 se producen persecuciones y matanzas en España contra los judeo-españoles; se queman numerosas sinagogas y casas particulares, se confiscan los bienes de los sefarditas; estudiosos calculan que estos pogroms arrojaron unos 100.000 muertos. La situación se volvió tan difícil que grupos enteros huyeron al norte de Africa y los que se quedaron empezaron a convertirse aceleradamente al cristianismo. Este es el origen de los llamados "cristianos nuevos", designación que se les dio para distinguirlos de los "cristianos viejos" que se consideraban los auténticos y sin mezcla mora o judía. En el siglo XIV los Reyes Católicos piden al Papa la **instalación de la Tribuna Eclesiástica de la Inquisición** con el fin de combatir a los herejes en España. Moros y judíos fueron perseguidos y las conversiones al cristianismo se hicieron más numerosas. Por esta época se les empezó a llamar "marranos", vocablo que deriva del armenio "marān-athā" y que significa: "El Señor ha llegado". Esta era la frase que debían pronunciar al convertirse al cristianismo.

La situación se calmó para las primeras décadas del siglo XV, sobretodo en los reinos cristianos del norte donde la Inquisición todavía no había cobrado fuerza. Pero un tiempo después comienzan las persecuciones y discriminaciones de nuevo. El sentimiento antiextranjero se acrecienta cada vez más y se dirige especialmente contra moros y judíos, favorecido por las guerras de la Reconquista y la propaganda antisemita de la Iglesia Romana. Por otra parte, la misma situación de guerra ha provocado en toda España una grave depresión económica, los

judíos que tenían en sus manos buena parte de las actividades comerciales y financieras, además de ser recaudadores de impuestos reales y eclesiásticos, son el blanco de los resentimientos de un pueblo sufrido.

En 1492 se produce el acontecimiento decisivo que marcará un cambio en la historia de España. Los Reyes Católicos, después de haberlo pospuesto varias veces, deciden anunciar el **"El Decreto de Expulsión"** para todos los judíos de la Península, a menos que se convirtieran al cristianismo católico. El decreto fue publicado en marzo, dándole a los afectados tres meses para arreglar sus pertenencias. Día aciago para los judeo-españoles, después de más de un milenio viviendo en Sepharâd, debían abandonarla para siempre expulsados por sus propios compatriotas. El éxodo comenzó en junio hacia Portugal, el Reino de Navarra y el norte de Africa. Luego seguirían a oriente hacia las Balcanes, Salónica, Monastir y el Imperio Otomano. Muchos fueron a Holanda e Inglaterra, otros a Italia.

Numerosos fueron los judíos que se convirtieron al cristianismo para poder quedarse, sobretodo los de las clases más altas que ostentaban una sólida posición social y económica y detentaban altos cargos en la administración pública y el ejército. Esto sirvió por un tiempo, pero fueron justamente los "cristianos nuevos" el blanco favorito de la Inquisición ya que se les acusó de profesar su fe en secreto.

Ante toda esta situación, se comprende que los sefarditas tuvieran que **buscar nuevas tierras** para rehacer sus vidas, lejos de las discriminaciones y amenazas de aquellos que los odiaban. **Al descubrirse el Nuevo Continente, vieron un escape y una gran posibilidad de comenzar una nueva vida.** Bajo nombres o

apellidos cristianos, numerosos judeo-españoles emprendieron **desde el siglo XVI el camino hacia América.** Noticias exactas sobre la cantidad de sefarditas que se establecieron en el Nuevo Mundo no se tienen, ya que **ante las constantes amenazas de la Inquisición tuvieron que mantener muy en secreto su identidad judía.**

Los Reyes Católicos prohibieron a los moros y judíos viajar a América. Una Instrucción de la Reina Isabel la Católica de 1505 nos refleja este hecho:

"No consentireis, ni dareis lugar que allá vayan moros y judíos, ni herejes, ni reconciliados, ni personas nuevamente convertidas a nuestra Santa Fe..." (1)

Pero hay testimonios de la presencia judía en América; apenas en 1508 se le pide al Comendador Nicolás de Ovando que **"...expulse a los judíos de la Hispaniola"** (2).

La política con respecto a los judíos fue ambigua durante el primer siglo de la Conquista y Colonización. Por una parte, la Reina Isabel prohibía a judíos y marranos viajar a las Indias y por otra el Rey Fernando realizaba por esos mismos años contratos con los conversos, otorgándoles licencia para establecerse en el Nuevo Mundo. Esto lo hizo con la intención de darle un impulso al comercio y las finanzas. En 1618 Carlos V, su nieto, derogó esta medida con el fin de beneficiar a los comerciantes austríacos y bávaros.

La Inquisición llegó a América en el siglo XVI y mantuvo hasta donde le fue posible un estricto control y una alerta para descubrir cualquier judío o converso que entrara al Nuevo Mundo.

El primer punto de llegada de

los sefardíes a América fue Brasil. La corona portuguesa les permitió la entrada pues los necesitaba para estimular las actividades comerciales y financieras de las colonias además de administrar las mismas. La Inquisición no llegó a Portugal hasta fines del siglo XVI instalándose una oficina en Brasil en 1589, la cual funcionó allí hasta 1624.

Pero los holandeses toman algunas colonias portuguesas de Brasil a fines del siglo XVI después de conseguir su libertad de España, y abren un período de tolerancia política y religiosa. Esta dominación sólo dura algunas décadas pero en este breve tiempo los sefarditas viven un período floreciente y le dan un impulso económico y cultural a ciudades como **Recife y Pernambuco**. Se dedican a los cultivos de la caña de azúcar, algodón, tabaco y arroz, además de las finanzas como prestamistas e inversionistas, y al comercio. Cuando Brasil cae nuevamente en manos de los portugueses a mediados del siglo XVIII, los sefarditas, tanto judíos profesos como conversos, se ven obligados a emigrar.

La mayoría, buscando la anhelada libertad, se dirige al norte hacia **las posesiones antillanas** de los holandeses, ingleses y franceses. De esta manera aparecen **colonias judías en Curaçao, Jamaica y Cayena, en Martinica y Guadalupe. También en Nueva York para entonces todavía Nueva Amsterdam, Saint Thomas, Haití, St. Kitts y Surinam.** En estas colonias pudieron vivir sin peligro de ser perseguidos y discriminados. Ejercieron su fe judía con libertad, al punto que muchos conversos pudieron volver al judaísmo. Mantuvieron sus costumbres y tradiciones, celebrando sus fiestas, construyendo sus Sinagogas y Cementerios. Fueron prósperos y con ellos las ciudades donde se instalaron. Fundaron

sociedades o cofradías que llevaban generalmente el nombre de Hebrá Kadi-shá (Santa Hermandad). Esta organización de origen medieval se aseguraba de que la comunidad estuviera atendida en momentos de enfermedad y muerte o para organizar las fiestas religiosas y los matrimonios. Este tipo de organización muestra el carácter solidario y el sentido de servicio que prevalecía entre los judíos hacia sus hermanos.

Se tiene conocimiento que a pesar de la Inquisición a fines del **siglo XVII y en el XVIII hubo algunas colonias judías muy discretas en posesiones españolas: Barranquilla, Cartagena y Santo Domingo, Santa Marta, Puerto Cabello, Coro, Maracaibo y Barcelona.** En estas ciudades las cofradías tuvieron un carácter oculto, los conversos permanecieron como tal profesando muy probablemente su fe judía en secreto.

En el puerto de Tucacas, que queda entre Coro y Puerto Cabello, existió una colonia de sefarditas que se asentó allí para fines del siglo XVII. Durante la colonia, Tucacas fue un puerto de paso, de intercambio comercial adonde llegaban y salían las embarcaciones para Curaçao. **La comunidad judía de Tucacas fue el primer asentamiento sefardita organizado que se estableció en Venezuela.** La comunidad se conoció con el nombre de "Santa Irmandade". Recibió ayuda de los judíos de Curaçao y llegó a prosperar de tal manera que en agradecimiento enviaron 340 pesos en 1720 a la comunidad Miké Israel para la compra de un Séfer Torá para la Sinagoga de Curaçao (3).

Es indudable que este grupo de judíos de Tucacas se había organizado según las tradiciones más estrictas de su cultura medieval. Con la cofradía se aseguraban una serie de servicios

indispensables, como eran el visitar a los enfermos, sepultar a los muertos, entregar a la novia, apoyar a los necesitados, educar a los jóvenes, rescatar a los cautivos, etc., todo ello no por vía de la caridad sino más bien como obligación social.

Esta comunidad desapareció sin dejar huellas; hoy no se cuenta ni con documentos, ni con cementerio, ni ningún otro vestigio de su pasado. Jakob Carciente considera que el grupo de Tucacas debió ser apreciable en número y tener bien aprendidos sus deberes religiosos. Todo esto lo infiere por el nombre que le dieron a su cofradía:

"El nombre que tomaron para sí responde a ciertas interrogantes en torno a si fueron muy numerosos y si fueron practicantes. En la comunidad medieval los judíos estaban organizados como en una gran familia... Con el crecimiento de la comunidad estas costumbres se hicieron más difíciles de mantener; por lo tanto se organizaron asociaciones especiales. Entre los artesanos la piedad religiosa era habitual, rivalizando entre sí en la fundación de sociedades o cofradías de "enterradores", de "vigilia nocturna" de "los que van en pos de la justicia", "de los que hacen caridad", etc. El nombre común de estas asociaciones era: Hebrá Kadishá, "Santa Hermandad" o "Santa Irmandade". (4)

Muchos fueron los conquistadores de la costa atlántica de Sur América que tenían origen sefardita, entre ellos: Gaspar de Gama y Fernando de Noronha.

En general los judíos profesos y los marranos pudieron vivir tranquilos en las colonias portuguesas de Brasil mientras mantuvieron en discreción su origen judaico. Hubo períodos

difíciles, pero luego pasaban y los judíos volvían a vivir con relativa tranquilidad. La ya mencionada ciudad de Recife llegó a ser un próspero centro azucarero. Se calcula que a lo largo del siglo XVI se establecieron más de doscientos asentamientos judíos en la costa brasilera.

En 1630 la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales se apoderó de la colonia portuguesa de Recife. Con esto los judíos pudieron vivir un período de paz y apertura profesando libremente su fe judaica y celebrando sus fiestas tradicionales.

En 1642 la comunidad judía de **Amsterdan** envió a Recife dos rabinos: **Isaac Aboab da Fonseca** y **Moses Raphael de Aguilar**. En 1645 florecía en esta ciudad una próspera comunidad judía de 1500 personas. En 1654 los holandeses pierden Recife en una lucha contra los portugueses que había durado nueve años. El rabino Aboab escribió un amplio relato en verso de los acontecimientos de estos años, con ello se convirtió en el **primer escritor judío en América**.

Con el tiempo los judíos sefarditas, debido a tantas discriminaciones y persecuciones y ante la necesidad de no poder profesar abiertamente su fe judaica, se van asimilando a la población cristiana y **sus descendientes sólo mantuvieron sus nombres sefardíes**.

Creemos que el elemento judío sefardita fue significativo entre la población española que vino al Nuevo Mundo. Un estudio a fondo de esos grupos, en la medida en que sea posible, nos permitirá conocer mejor el elemento español que se asentó en América. Si bien los sefarditas se consideraban tan españoles como los cristianos y en verdad lo eran, guardaron sin embargo distancia con sus congéneres debido a su fuerte

identidad judaica que los mantuvo a todo lo largo de su historia en Iberia como un grupo distinto, no asimilado por completo a la cultura hispano-cristiana y no obstante conviviendo con ella y compartiendo en común los elementos culturales básicos españoles. Este es el comienzo de una investigación que esperamos continuar en la medida en que los documentos lo permitan, pues consideramos que será de interés para el conocimiento de los pueblos que formaron el continente americano.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA.

- (1) **Isaac Benarroch** "Aproximación a una Historia de los Sefardíes en América Latina (1492-1825)", en **MAGUEN**, No. 62, pág. 23.
- (2) *Ibid*, pág. 24.
- (3) **Jakob Carciente** "Discurso del Acto de Instalación del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas", **MAGUEN**, No. 44, pág. 78.
- (4) *Ibidem*.
- . **ALBO LASRY, Daniel**: El Pueblo Escogido, Impresos Delcoro, Caracas.
- . **BERNALDO DE QUIROZ, Felipe**: Historia de los Sefarditas, EUDEBA, Buenos Aires, 1968.
- . **KELLER, Werner**: Historia del Pueblo Judío, Ed. Omega, S.A., Barcelona, 1975.
- . **RATTEY, B.K.**: Los Hebreos, FCE, México, 1956.
- . **AMRAM, Rica**: "Breve Acercamiento a la Historia Política y Social de los Conversos Castellanos en la primera mitad del Siglo XV", en: **MAGUEN**, No. 62, Caracas, 1987, págs. 26-29.
- . **BENARROCH, Isaac**: "Aproximación a una Historia de los Sefarditas en América Latina (1492-1825)" en **MAGUEN**, No. 62, Caracas, 1987, págs. 23-25.
- . **BENOLIEL, León**: "Los Sefardíes y la Cultura

Sefardí", en **MAGUEN**, No. 62, Caracas, 1982, págs. 48-57.

. **CARCIENTE, Jakob**: "Los Sefardíes en los Países Arabes en Europa y en América Latina. Los Cripto-Judíos", en **MAGUEN**, No. 44, Caracas, 1982, págs. 70-85.

. _____: "Dispersión y Unidad de la Nación Judía en el área del Caribe", en **MAGUEN**, No. 62, Caracas, 1987, págs. 8-16.

. **COHEN, Mario E.**: "Cómo un Palomo Desplumado y Degollado. La Expulsión de 1492 Vista por los Cronistas Judíos de la Epoca", en **MAGUEN**, No. 66, Caracas 1988, págs. 53-55.

. **GARZON SERFATY, Moisés**: "El Holocausto Sefardí. Los Judíos en España y Portugal, la Inquisición y las Expulsiones", en **MAGUEN**, No. 44, Caracas, 1982, págs. 27-38.

. **MOREIRA, Eldorfe**: "Presencia Hebrea en Pará", en **MAGUEN**, No. 62, Caracas, 1987, págs. 3-13.

. **ROSENZWEIG, Alfredo**: "Judíos en la Amazonia Peruana, 1870-1949" en **MAGUEN**, No. 65, Caracas, 1987, págs. 14-22.

RESUMEN.

La autora presenta un trabajo histórico-etnológico sobre la presencia de los judíos sefarditas en España y América. Uno de los hechos importantes que junto con los quinientos años del Descubrimiento de América se conmemorará el próximo año es el Edicto de Expulsión de los Judíos de España. Este acontecimiento produjo grandes cambios en la situación económica y socio-cultural de la Península Ibérica. El aporte sefardí en todos los campos de la vida española es uno de los aspectos que se intenta destacar en este artículo. La Diáspora Sefardí hacia la América Hispana es un hecho muy poco estudiado, en parte, por desconocimiento del tema y en parte también por la escasez de documentación bibliográfica y de archivos. Sin embargo a pesar del poco material disponible se han podido presentar algunos aspectos que arrojan información sobre la inmigración sefardí a las colonias americanas.

ABSTRACT.

The author presents a historical and ethnological study of the presence of Sephardic Jews in Spain and America. One of the important events which will be commemorated next year together with the five hundredth anniversary of the Discovery of America is the Edict of Expulsion of the Jews from Spain.

This event brought about great changes in the economic and socio-cultural situation of the Iberian Peninsula. The Sephardic contribution to all facets of life in Spain is one of the aspects of the subject that this article attempts to bring out. The Sephardic Diaspora toward Spanish America has been very little studied, partly out of ignorance of the subject and partly from the scarcity of bibliographical material or records. Nevertheless, in spite of the scant material available, some elements are presented which throw light on Sephardic immigration to the American colonies.

